

SAN MARTÍN Y EL DEMONIO

2º-3º

San Martín viajaba a menudo por tierras italianas. En una ocasión, después de pasar por Milán, se encontró con el demonio, que había adoptado forma humana. Y el demonio le preguntó a dónde iba. San Martín le respondió:

"Voy adonde Dios me llama".

El demonio replicó:

"Adondequiera que vayas, siempre se te cruzará el demonio en el camino".

A esto, San Martín respondió:

"El Señor es mi ayuda; no temo lo que los hombres me puedan hacer".

Entonces el demonio comprendió que no podía lograr nada y desapareció.

Otra vez, el demonio visitó a San Martín y se burló de él, diciendo con sarcasmo que San Martín aceptaba a cualquiera como penitente, incluso a aquéllos que habían sucumbido a las tentaciones del demonio.

A esto, San Martín le respondió:

"Incluso si tú, miserable, dejaras de seducir a los Hombres y mostraras arrepentimiento por tus pecados, yo te prometería la misericordia de Cristo, pues confío en mi Señor".

Se cuenta de San Martín que poseía el poder de expulsar al demonio y liberar a las personas de ese espíritu maligno.

Así sucedió una vez que **una vaca** estaba poseída por este espíritu maligno y se enfurecía como una bestia, hiriendo y matando a personas con sus cuernos.

Llegó San Martín, y la vaca corrió hacia él mugiendo. San Martín alzó la mano y le ordenó a la vaca que se detuviera. E inmediatamente la vaca se quedó inmóvil. Entonces San Martín vio al demonio sentado sobre el lomo del animal, se acercó y le dijo al demonio:

"Espíritu maligno, aléjate de este animal y deja de atormentar a una criatura inocente".

E inmediatamente el demonio huyó, y la vaca quedó sana. Tan dócil y tranquila como antes, volvió a su rebaño.

Un día se le apareció el demonio a San Martín vestido como **un rey**; llevaba un manto de púrpura, una corona en la cabeza, y en sus pies brillaban botas doradas, su habla era amable y había una

sonrisa en su rostro. Allí se quedaron frente a frente durante un largo rato, sin decir palabra. Entonces habló el demonio:

- "Martín, ¿reconoces a aquel a quien siempre adoras? Yo soy Cristo, y pronto regresaré a la tierra. Pero antes quiero revelarme a ti".

Pero San Martín se mantuvo inmóvil y se asombró de las palabras que escuchaba. Por ello, el demonio dijo:

- "Martín, ¿por qué dudas y no crees, si me ves ante ti? Yo soy Cristo".

Y San Martín se llenó del Espíritu Santo y habló:

- "Mi Señor Jesucristo no dijo que vendría vestido con un manto de púrpura y llevando una corona real. Por eso, no creeré que es Él quien está ante mí, hasta que no lo vea con la apariencia que tuvo cuando sufrió y hasta que no reconozca las heridas de su crucifixión".

Al oír estas palabras, el demonio comprendió que no podía prevalecer contra la fuerte fe de San Martín.

Aportación de La Comunidad de Cristianos